

# Trabajo

PERIODICO SINDICALISTA LIBERTARIO  
(ADHERIDO A LA A. A. I.)

PRECIO 5 CENTS.

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración:

CUAREIM, 1321

Teléf. La Uruguay 2429 - Colonia

Suscripción mensual: 0.20 cents.

ARGENTINA :  
NÚMERO SUELTO: 10 CENTAVOS  
Giros a Canzlo Colfiori

## LOS HOMBRES AJENOS A SI MISMOS

DE ACTUALIDAD OBRERA

Un hombre sin criterio propio, es un hombre desgraciado. La ignorancia, la falta de conocimientos, componen esta clase de vidas oscuras. Estos seres no son dignos de desprecio. Ellos no pueden conocer las ideas, no pueden hacer de modo que sea su propio raciocinio lo que resuelva y entienda en todo asunto de su importancia personal, porque ignoran que tales cosas existan.

Como se comprende, la obra que cabe entonces es cultivar sus inteligencias, proporcionar a tales gentes una cultura, una serie de conocimientos elementales, que les permitan en el futuro desenvolverse libremente, fiándolo todo en adelante a su propia razón, una razón por otro lado perfectamente humana, armonizable y fructífera con las otras razones, en el meditar, en el comprender, en el discernir.

Pero, ese tipo que llega ahora para baldón de las ideas de progreso y del género humano, ya no es desgraciado, es miserable. ¿Se concibe que pueda guardarse respetos para una casta de hombres en cuyas virtudes son la inverosimilitud, la simulación, el jesuitismo y la perversidad?

Porque el hombre que trabaja la concepción comunista, no es otra cosa que eso. En esa gente, el criterio es una cualidad sobrante, y el conocimiento, un medio al servicio de la maldad.

Avergüenza el estado en que se colocan algunos trabajadores. Remuegan de todo lo bello, alto y valorable que el hombre, en su continuo luchar a través de las edades, ha podido alcanzar. Nos referimos al sentido de su personalidad, y al amor y empleo de la libertad. Ese fue el orgullo que nació siempre las vidas revolucionarias, y el norte de sus esfuerzos, de sus ahinados, obstinados, tercos e inteligentes esfuerzos.

Y todo eso, la concepción comunista de la vida pretende pisarlo, hacerlo un estorbo. Los hombres que responden a esa "idea" de negación revolucionaria, abominan del criterio, de la racionalidad. Para ellos, no existen más que las consignas. No está en ellos tampoco interrogar sobre el valor, la importancia y el móvil que fuerza la consigna. Aquí se repite el caso de la habilidad y el fanatismo religioso, de uso en todas las iglesias. Un fiel, un creyente, no dudará ni por un momento de la verdad de los dogmas. No se detendrá ni por un momento en aquello que pueda ser obscuro, nebuloso, ambiguo, so pena de pecar contra su Dios.

Pues bien; en la nueva religión que ha parido la Tercera Internacional, el hecho cuando se repite: el hombre que no es dueño de sí. Tiene un cerebro que no usa. Tiene un sentimiento que acalla. Tiene una vida que pervierte.

Lo que acontece con el movimiento obrero actual bien afirma todo esto. Los trabajadores que responden a la tendencia comunista, van a las asambleas de su gremio, luego de una reunión de conculcándolo donde se recibe determinada consigna. La última y que intentan imponer en las asambleas que realizan un par de gremios de esta ciudad, se denomina así: autonomía.

Autonomía, lo hemos dicho sinceramente, significa división, abandono insensato de sí mismo y traición a los otros trabajadores que se hallan relacionados por medio de la F. O. R. U.

Sin embargo, no pueden los comunistas obrar de otro modo, pues que obedecen sin medir el alcance nefasto que llegará a tener este párrafo del catecismo escrito por Lenin para sus vasallos: "Se debe saber resistir a todo esto, prestar todos los sacrificios — si la necesidad lo manda — se debe emplear estratagemas de los métodos ilegales, ocultamiento de la verdad solo para poder entrar en los gremios, para quedarse en ellos, para realizar en ellos la obra comunista."

Es ese el motivo de estas líneas: señalar el empleo adicto de esa táctica maldita, por unos hombres que han renunciado a todo carácter de hombría, y que se declaran tercos, calculadamente tercos, enemigos de la razón, de la discusión, de la sinceridad y de las ideas de progreso.

Triste y miserable vida, tiene que ser, forzosamente, la existencia de unos hombres a quienes se veda pensar, y que ellos, para baldón de la vida, aceptan resignados.

## LA TRAGEDIA DEL DIANA

Transcribimos aquí algunos párrafos de un sermón y generoso llamado a la meditación, en pro de la causa de un grupo de compañeros condenados últimamente en Italia, y por los cuales bien puede hacerse algo, ya que no es lógico suponer que las atinadas observaciones de la defensa, haga levantar un espíritu de comprensión en los jueces burgueses, pues que éstos obedecen siempre, tratándose de asuntos sociales, a sentimientos de odio y de venganza. Entretanto, he ahí el artículo.

"Es innecesario historiar los hechos; los anarquistas de mundo entero conocen más o menos los pormenores de la tragedia dolorosa del teatro "Diana" de Milán, puesto que por su naturaleza y por sus consecuencias ha pasado a la categoría de los hechos que nuestra historia debe registrar y juzgar internacionalmente,

que un numeroso grupo de activos, de batalladores, de inteligentes camaradas ha visto cerrar tras sí para toda la vida las puertas del presidio por un hecho que si constituye un delito, la culpabilidad corresponde principalmente a la sociedad capitalista, fundamentada en la violencia. Y en último caso, nuestra reacción contra el mal, contra la violación, contra la mentira, contra el crimen perpetuo de un mundo que presion los más elementales derechos del hombre, es susceptible de producir un hecho de la naturaleza del hecho desastroso del "Diana"; por consiguiente, no es fácil eximirnos a todos los anarquistas de nuestra parte de responsabilidad en la catástrofe del teatro milanés. El proceso al método terrorista ya está hecho, cuando menos en teoría, pero en la práctica todavía no hemos encauzado totalmente nuestra propaganda y nuestro pensamiento por el camino de una amplia concepción revolucionaria que desarraigue de nosotros por completo la sugestión de un pasado de estacumbas, de eban destina y de soñe. Del hecho del "Diana" somos todos responsables, pero como una responsabilidad colectiva implica la abolición de la responsabilidad individual, condenemos el procedimiento terrorista y expresemos a los queridos compañeros de la hombra del "Diana" nuestra solidaridad y nuestra simpatía.

Hay que recordar las circunstancias críticas en que la tragedia se produjo, hay que tener en cuenta la reacción espantosa de que era teatro Italia, hay que tener presente la huelga del hombre de Malatesta y Horgi, las noticias espeluznantes de muertos y de muertos por todos partes, hay que advertir que nuestros camaradas no podían permanecer pasivamente contemplando el espectáculo crítico desde las alturas filosóficas del ideal, hay que recordar todo ese gobierno en el lugar que ocupaban los jóvenes complicados en el sangriento suceso y después juzgar.

Malatesta ha ensayado en el Congreso de la Unión Anárquica Italiana una justificación; ha dicho: el hecho es malo, debe ser condenado, cualesquiera que sean las circunstancias en que se produjo y sin tener en cuenta las posteriores consecuencias de esa condenación. No, no es esa nuestra actitud. El hombre no está constituido para conformarse a unos postulados de justicia, de moral o de derecho más o menos metafísicos y arbitrarios; son, al contrario, esos postulados de justicia, de derecho y de moral los que deben adecuarse, conformarse, brotar de la naturaleza humana. Comprendamos el ambiente que determinó a los camaradas del "Diana" y luego, si nuestro corazón y nuestra conciencia nos dictan una sentencia condenatoria, podemos expresarla, podemos ayudar a los intérpretes de la legalidad burguesa en su función criminal. Pero hablar del hecho en sí, aislado por un poderoso esfuerzo de abstracción de la realidad es un procedimiento demasiado cómodo, nada recomendable y muy poco científico.

Un hecho no es malo ni bueno en sí mismo; son las circunstancias que lo determinan las que así vez determinan también el predicado moral. Es este el criterio racional de los anarquistas y es por eso que los camaradas del "Diana" deben ocupar en nuestro pensamiento el lugar que ocupan todos los que impulsados por su generosidad, por su nobleza, por su amor a la causa de la libertad han sacrificado su juventud, sus ilusiones, su vida.

No hace mucho fué detenido por los esbirros de la social-democracia alemana, un compañero complicado, según las informaciones policíacas, en la tragedia del teatro milanés. Había buscado refugio en

Kusia, pero los dominios de Lenin son más peligrosos para los anarquistas que cualquier otro país y optó por escapar a la amenaza constante de las prisiones de la tebeica. En Berlín tomó parte en el Congreso Anarquista Internacional y se había conquistado el aprecio de todos los camaradas por sus cualidades de trabajo, por a entusiasmo inagotable en la propaganda y por su nobleza. Consciente del destino que le esperaba, nos decía mientras los esbirros de la social-democracia alemana se lanzaban brutalmente sobre nosotros: "Mi vida ha terminado"; y nosotros leímos en sus ojos de una serenidad y de una franqueza extraordinaria, el dolor indescribible de hallarse en el mejor de su existencia con las alas rotas y frente a la frialdad con que los anarquistas pasarían en sus cotidianas preocupaciones sobre el suceso sangriento del "Diana". Es preciso que llegue la voz de nuestra solidaridad hasta las tumbas errantes en que agonizarán lentamente los compañeros condenados a consecuencia de este hecho; es preciso luchar por devolver las alas a esa juventud que apenas comenzaban a volar, llena de ilusiones y de esperanzas, ha visto truncarse su vida, trágicamente.

Corresponsal.

Berlin, Mayo de 1922."

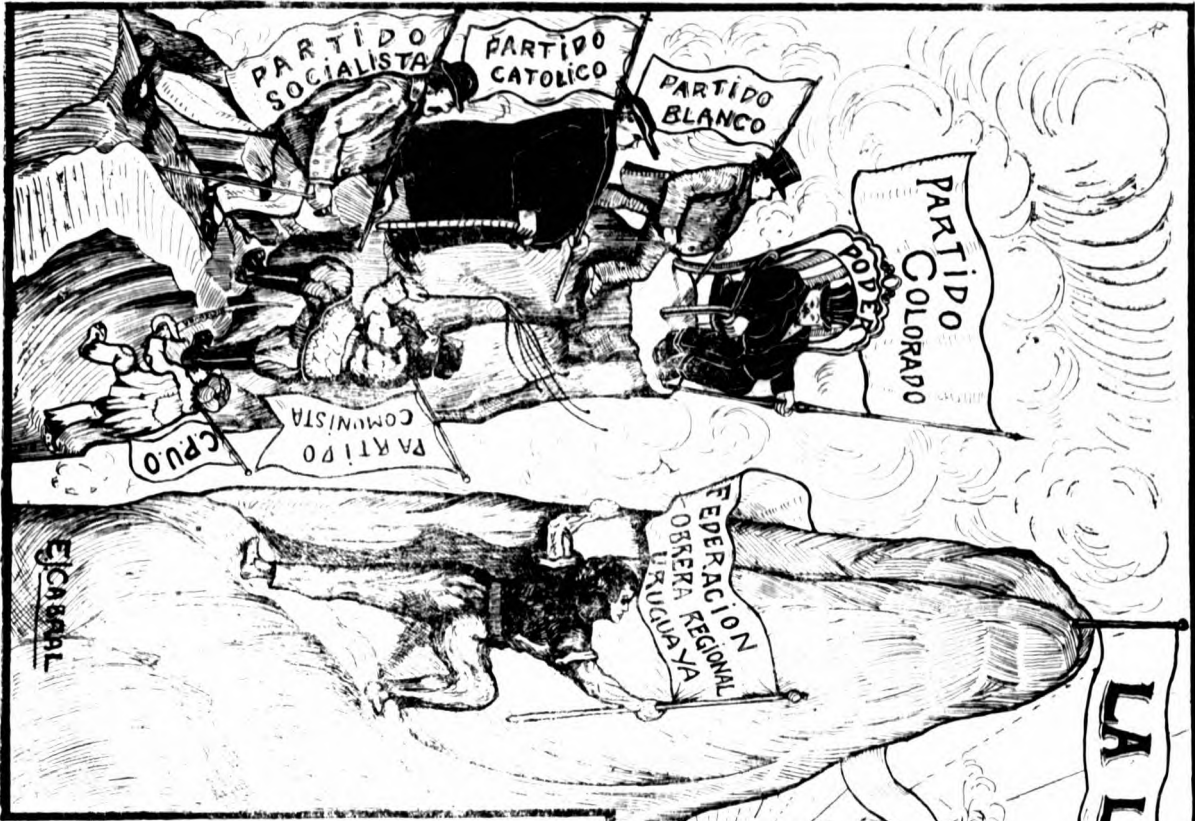
## Mirando al Porvenir

El porvenir es para nosotros, para los hombres de esta generación, lo que para el campesino es la próxima cosecha; así como el campesino tiene fija su esperanza en la próxima cosecha, así nuestra vida se alienta con la esperanza del porvenir. El porvenir, además de ser para nosotros nuestra única esperanza, él es también el motivo, la causa única, de que nosotros apasar de vivir en él, apesar de pertenecerle, repulimos con toda la fuerza de nuestra alma al presente; este es un odio, pero es un odio sagrado; pues además de ser un odio a la farsa, a la mentira, es un odio que hace que nuestro brio de juventud azace, machaque, perennemente, al cascarón, a la muralla que separa al presente del porvenir; es este un odio útil, necesario en todo corazón humano; pues además de tener la virtud de empujarnos hacia adelante, en el porvenir, en la sociedad ideal de nuestro ensueño, tendrá también la virtud, la misión, de hacernos luchar siempre contra lo pasado, vale decir, contra lo absurdo, contra la sociedad hipócrita de hoy... Y así, así como el labriego lucha y lucha siempre por una cosecha mejor; por una cosecha que lo libre del desmoronamiento con que en todo momento lo amenaza el estancero hipócrita favorecido por las leyes artificiosas con que se rige la sociedad de hoy. Así también luchemos todos con todas nuestras fuerzas, con todo nuestro brio por una sociedad que se rija por las leyes naturales; así debemos luchar todos por una sociedad nueva; y, en la cual vivamos todo bien o mal, pero que este bien o mal sea siempre, dependa siempre, de la naturaleza misma; y no como hoy, que tanto lo uno como lo otro está supeditado a la voluntad del hombre o de los hombres que nos gobiernan. ¡Que la opresión de hoy sea nuestra causa; la causa fundamental por la lucha de la libertad de una mañana eterno y libre!...

Francisco Canelo.

Los obreros conscientes no deben consumir productos de la Corveceria Montevideana.





**TRABAJADOR:**

He ahí dos cumbres. Puedes escoger. Una es la culminación de todas las ambiciones políticas: **El Poder**; la otra es la suprema aspiración del hombre: **La Libertad**. Ambas son opuestas, se repelen, y a medida que se avanza por el camino que conduce a la cumbre, más y más se alejan las distancias. Un abismo insalvable los separa. Tú estás en el llano, al pie mismo de las cumbres soñadas. Elige.

De uno y otro lado llegan las sugerencias para encaminar tus pasos. A la izquierda, varias fracciones políticas exclaman las bellezas del poder; a la derecha, la organización obrera pugna por alcanzar la cumbre. Dámeme el poder! — gritan los políticos — yo os daré leyes obreras; os daré la libertad; os daré todo, pero dadme el poder! Del otro lado, la F. O. R. U., ostentando el lema **Solidaridad**, repite: La emancipación de los trabajadores es obra de los trabajadores mismos. Relexioná.

Miles de años hace, los políticos vienen ofreciendo la felicidad humana, y cada día, la humanidad se halla más segura del poder, espoliada y maltrata. Cuanta dolor, hambre y tiranía, no sin el balance de la historia, frutos naturales. Simultáneamente los hombres eran gobernados por seres que se decían divinos, y los trabajadores eran esclavos, más adelante un hombre titulado Rey gobernaba, y los trabajadores siguieron siendo esclavos; ahora, varios hombres elegidos por el pueblo son los gobernantes, y los trabajadores continúan siendo esclavos. Se ha cambiado gobiernos y gobernantes, imperos, monarquías, repúblicas, todas las formas del Poder y del Mandato han pasado por la historia, y siempre los trabajadores sufrieron miseria, dolor, esclavitud. Podrá aún inspirar confianza quien siempre a espoliado las huestes del trabajo?

La F. O. R. U. en cambio, que dice?

**Trabajadores oíd!** Nuestra organización, puramente económica, es distinta y opuesta a la de todos los partidos políticos, puesto que así como ellos se organizan para la conquista del poder estatal, nosotros nos organizamos para destruir todas las instituciones burocráticas y políticas, hasta llegar a establecer en su lugar una Federación libre, de productores libres.

He ahí dos cumbres, dos potencias, dos dinamismos humanos. Una se llama **Autoridad**. Es el pasado. Otra hace vibrar los corazones en una única esperanza, se llama **Libertad**. Es el porvenir. Tú estás al pie mismo de las cumbres soñadas. Elige!

N.º de R.—Este cliché está a disposición de las agrupaciones y sociedades obreras que deseen editarlo.

# -- LETRAS --

— RICARDO MELLA —

## EL OGR0

El ogro era el monstruo que se comía a los niños. Era un hombre enorme, con una fuerza increíble, que se comía a los niños que se aventuraban a salir de su cueva.

Una vez, un niño se aventuró a salir de su cueva y fue comido por el ogro. Los otros niños se asustaron mucho y no salieron más de su cueva.

A los niños se les enseñó a tener miedo del ogro y a no salir de su cueva.

El ogro era un monstruo que se comía a los niños. Era un hombre enorme, con una fuerza increíble, que se comía a los niños que se aventuraban a salir de su cueva.

A los niños se les enseñó a tener miedo del ogro y a no salir de su cueva.

Una vez, un niño se aventuró a salir de su cueva y fue comido por el ogro. Los otros niños se asustaron mucho y no salieron más de su cueva.

A los niños se les enseñó a tener miedo del ogro y a no salir de su cueva.

El ogro era un monstruo que se comía a los niños. Era un hombre enorme, con una fuerza increíble, que se comía a los niños que se aventuraban a salir de su cueva.

Una vez, un niño se aventuró a salir de su cueva y fue comido por el ogro. Los otros niños se asustaron mucho y no salieron más de su cueva.

A los niños se les enseñó a tener miedo del ogro y a no salir de su cueva.

El ogro era un monstruo que se comía a los niños. Era un hombre enorme, con una fuerza increíble, que se comía a los niños que se aventuraban a salir de su cueva.

A los niños se les enseñó a tener miedo del ogro y a no salir de su cueva.

El ogro era un monstruo que se comía a los niños. Era un hombre enorme, con una fuerza increíble, que se comía a los niños que se aventuraban a salir de su cueva.

Una vez, un niño se aventuró a salir de su cueva y fue comido por el ogro. Los otros niños se asustaron mucho y no salieron más de su cueva.

A los niños se les enseñó a tener miedo del ogro y a no salir de su cueva.

El ogro era un monstruo que se comía a los niños. Era un hombre enorme, con una fuerza increíble, que se comía a los niños que se aventuraban a salir de su cueva.

Una vez, un niño se aventuró a salir de su cueva y fue comido por el ogro. Los otros niños se asustaron mucho y no salieron más de su cueva.

A los niños se les enseñó a tener miedo del ogro y a no salir de su cueva.

El ogro era un monstruo que se comía a los niños. Era un hombre enorme, con una fuerza increíble, que se comía a los niños que se aventuraban a salir de su cueva.

Una vez, un niño se aventuró a salir de su cueva y fue comido por el ogro. Los otros niños se asustaron mucho y no salieron más de su cueva.

A los niños se les enseñó a tener miedo del ogro y a no salir de su cueva.

El ogro era un monstruo que se comía a los niños. Era un hombre enorme, con una fuerza increíble, que se comía a los niños que se aventuraban a salir de su cueva.

Muerto y su cuerpo fue sepultado en un campo apartado del lugar donde se comían las almas humanas; que los vivos, intranquilos, se los giraban en torno que revoloteaban, volaban a la luz del sol como los restos del mundo.

Después de la muerte queda más que un hombre, sentimientos de admiración que permanecen en el corazón de los que lo vieron y a veces en sus obras se prolongan en un papel bueno que creta, crece, por sus virtudes, por su saber, por su rectitud. Y el recuerdo del agua queda líquido para ser porción del pueblo con aquellas palabras postumas:

«¡Hevo por mí lo que quisiera que yo me hiciera por vosotro!»

— JUAN MIR —

## LA LITERATURA

La literatura, como servirse, para en decirlo a los desocupados y para hacer a los artistas, fue un aprendizaje del trabajo de un esfuerzo en más de lo que aprendieron los hombres de un pasado.

La literatura, como servirse, para en decirlo a los desocupados y para hacer a los artistas, fue un aprendizaje del trabajo de un esfuerzo en más de lo que aprendieron los hombres de un pasado.

La literatura, como servirse, para en decirlo a los desocupados y para hacer a los artistas, fue un aprendizaje del trabajo de un esfuerzo en más de lo que aprendieron los hombres de un pasado.

La literatura, como servirse, para en decirlo a los desocupados y para hacer a los artistas, fue un aprendizaje del trabajo de un esfuerzo en más de lo que aprendieron los hombres de un pasado.

La literatura, como servirse, para en decirlo a los desocupados y para hacer a los artistas, fue un aprendizaje del trabajo de un esfuerzo en más de lo que aprendieron los hombres de un pasado.

La literatura, como servirse, para en decirlo a los desocupados y para hacer a los artistas, fue un aprendizaje del trabajo de un esfuerzo en más de lo que aprendieron los hombres de un pasado.

La literatura, como servirse, para en decirlo a los desocupados y para hacer a los artistas, fue un aprendizaje del trabajo de un esfuerzo en más de lo que aprendieron los hombres de un pasado.

La literatura, como servirse, para en decirlo a los desocupados y para hacer a los artistas, fue un aprendizaje del trabajo de un esfuerzo en más de lo que aprendieron los hombres de un pasado.

La literatura, como servirse, para en decirlo a los desocupados y para hacer a los artistas, fue un aprendizaje del trabajo de un esfuerzo en más de lo que aprendieron los hombres de un pasado.

La literatura, como servirse, para en decirlo a los desocupados y para hacer a los artistas, fue un aprendizaje del trabajo de un esfuerzo en más de lo que aprendieron los hombres de un pasado.

La literatura, como servirse, para en decirlo a los desocupados y para hacer a los artistas, fue un aprendizaje del trabajo de un esfuerzo en más de lo que aprendieron los hombres de un pasado.

... es el fundamento de la "Bello".

La intuición expresada por el vocablo intuición, es una forma muy elevada de criterio. No deriva del estudio, sino de la transformación del espíritu en la cosa observada, ya que el alma evoluciona para liberarse al mismo de las cosas a través de las formas, las imágenes inteligibles para las demás almas. El curso de las cosas es silencioso. Imposible que un ser perfecto siga su ruta.

Como las plantas, el hombre tiene sus sentidos. Una naturaleza vigorosa, atraída hacia la hipocentria, hállase rodeada de unos enemigos mortales que las habosas y juzgones que miran las plantas de unos otros pralines. «Vencida las palcatines, los demás, los ratones, los adulesores, muy entusiasmados, pero egoístas como Moloch».

El espíritu juega con el tiempo; puede vencer la eternidad en una hora, o hacer eterna una hora.

El hombre no es solo una organismo natural, un vientre y un montón de huesos y músculos, el eslabón de una cadena, sino un estúpido antropomorfismo que ama a los dos polos del Universo.

La inteligencia pugna con la fatalidad. El hombre que piensa es libre. Por eso, no debe considerarse las cosas desde el punto de vista de la fatalidad, sino desde el de la libertad.

El placer de la vida depende del hombre que la vive; no de su profesión ni del lugar donde habita. La vida es un estasis.

De igual suerte que el pensamiento, el sentimiento libre nos hace libres. Las afecciones de la química mental y del espíritu son retráctiles al análisis.

## FE DE ERRATA

En el artículo del número anterior titulado "Interesante", donde dice Lenin, debe leerse Stalin.

Nos interesa hacer esta declaración, pues no es voluntaria nuestra dar al defensor ruso cualidades que no tiene, esto es, pensador, conector del alma humana. Stalin es el personaje principal de una novela de Miguel Artizobachevo, un escritor ruso de real vida, que realiza una obra inteligente, de progreso, y no una obra de barbarismos de regreso.

De Stalin, a Lenin, ya hay diferencia, como no, solo que el fantopista, no tiene obligación de ser fuerte en literatura.

## MEDITANDO

Natura, nuestra madre, si no nos hace felices bromándonos sus dones, es, precisamente, por nuestra propia culpa, ya que no nos interesamos, los humanos, por armonizar nuestra vida con ella, sino que, todo lo contrario, parece que cada vez nos alejamos más de su sabia influencia. Esta es la causa de que la humanidad haya llegado a tal estado de decadencia tanto física como moral. Y se explica. Substrayéndose, el especie humana, a una vida de acuerdo con las leyes naturales, e instalándose en una existencia artificial, que ha ido minando profundamente los órganos vitales conmutando con los espíritus, de tal manera, que, como lógica consecuencia, tan caro paga la humanidad; esto es, la más grande degeneración de la especie, convirtiéndose, ésta, en un terrible hámionamiento de entornos del cuerpo y del espíritu, desde la más baja hasta la más elevada de las clases en que torpemente, se divide la humanidad.

Sierra obra de positivo valor, de grandes e incalculables beneficios, trabajar en el sentido de transformar la vida; en el fondo, en la esencia, tanto en el orden físico como moral. Y esta es obra que no debemos olvidarla ni desuadirla. Tratemos de vivir de acuerdo con la naturaleza y aprovechar y dominar sus fuerzas, y día llegará en que la humanidad será feliz y veráse convertida en bella realidad la sublime visión del hombre libre, al par que dulce y afable, diáfano y señor de sí mismo, en todo el esplendor de su augusta soberanía, con todos los atributos de ser superior, encarnación real y viviente del superhombre; sublime ensueño de del preclaro talento de Nietzsche.

Juan Carlos Trujillo.

— EMERSON —

## AFORISMOS

«Cada consideración de las cosas como símbolos porque la Naturaleza es en sí misma solamente un símbolo así en su plenitud como en cada una de sus partes. Cada línea que trazamos en la arena tiene su expresión; toda persona tiene su espíritu o su genio propio. La forma es uno de los efectos del carácter de las cosas, toda condición, un efecto del modo de vivir; toda armonía, un efecto de similitud. Así, finalmente, los "buenos" serían aptos para percibir lo "Bello". Lo "Necesario" es el fundamento de lo "Bello".»

«Después que muera en paz quien en paz ha vivido! ¡Bared por mí lo que quisiera que yo me hiciera por vosotro!»

«Cada palabra del amor de sus hijos, expresa en paz aquel hombre singular que no había hecho mal a nadie, aquel hombre cuyo tremendo delito consistía en haber vivido de acuerdo consigo mismo, de acuerdo con su pensamiento y su conciencia.»



